

El Corresponsal de París  
Hija autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española.

Redaccion y Admón:  
17 y 19 rue Maubeuge.  
Paris.

Año IV. — Núm. 445.

Paris 20 de Junio de 1888.

### La situacion.

El ministro de la guerra que, como decíamos, no ha mucho, reunió una gran inteligencia una actividad incansable, ha regresado ya de su reciente expedición a la frontera del Este, cuyas principales fortificaciones ha estado examinando detenidamente durante estos últimos días, acompañado de los directores de Artillería e Ingeniero. M.<sup>o</sup> de Freycinet ha venido satisfechísimo bajo todos los puntos de vista. Las poblaciones que ha visitado le han hecho un recibimiento caluroso y el ejército no ha desperdiciado la ocasión para demostrarle su simpatía.

Los periódicos republicanos de todas fracciones prodigan unánimemente sus elogios al ministro civil de la guerra por su laboriosidad, y todos están contentos en reconocer sus grandes dotes de inteligencia que hacen de M.<sup>o</sup> de Freycinet, en los actuales momentos de disensiones intestinas, el único hombre capaz de dirigir con prudencia y energía al mismo tiempo los delicados asuntos de su importante ministerio a completa satisfacción y con aplauso de todo el mundo.

También han regresado a París el presidente del Consejo M.<sup>o</sup> Floquet y el ministro de hacienda M.<sup>o</sup> Peytral, después de haber pasado dos días recibiendo en Marsella toda clase de ovaciones. — Este sistema excursionista, digámoslo así, adoptado por el nuevo gabinete de una manera abierta y expansiva, — sistema que sus antecesores no pusieron en ejecución más que raras veces y de una manera tímida y semi-vergouante — está dando a M.<sup>o</sup> Floquet y a sus compañeros de gabinete, y, por tanto, a la situación, los mejores resultados. Las poblaciones, por este medio, conocen de cerca a sus gobernantes, se familiarizan en cierto límite con ellos, se acostumbran a oír de sus propios labios sus propósitos, sus puntos de mira en todas las cuestiones y a veces sus pensamientos más íntimos, estableciéndose por este sistema que, excepción hecha de Inglaterra, conocen o practican muy pocas naciones, una corriente de simpatía

y de afinidad que forzosamente ha de redundar, a la corta o a la larga, en provecho de la estabilidad gubernamental, cuya ausencia es causa en este país - como en España, por ejemplo - del carácter interior que afectan tener (aunque en cierto modo no sea así) las mismas instituciones por la, una - España y Francia respectivamente se rigen.

Como quiera que sea, lo cierto es, que el gabinete Floquet, debido a ese carácter franco y expansivo que preside a todos sus actos y que también se aviene a la idiosincrasia del pueblo francés que solo conoce quien lo haya estudiado de cerca, o debido a otras causas similares, cada día arraiga más en la opinión y se hace más simpática su presencia en el gobierno.

+ + +

El Comité republicano nacional, por otro nombre Comité boulangista - ayer celebró una importante y ruidosa sesión relacionada con el Desastre electoral sufrido por Paul Deroulède en la Charente. El interesado y el mismo general, protector de su candidatura, asistían personalmente a la reunión, que fue, al decir de algunos, en gran manera tumultuosa.

La discusión - dice un periódico que buca todas las ocasiones para mortificar a los boulangistas - ha sido larga, el debate ardiente, y cuando la sesión ha terminado los boulangistas se hacían los misteriosos acerca de las resoluciones que acababan de ser adoptadas.

Con todo, a pesar de este secreto tan bien guardado, podemos decir que la mayoría del Comité ha decidido que M.<sup>o</sup> Paul Deroulède debía retirar pura y simplemente su candidatura, es decir, sin recomendar ningún otro candidato a los electores para el nuevo y definitivo escrutinio que debe tener lugar, a causa del ballottage, el próximo Domingo. Esto y decir a los electores del candidato boulangista derrotado que se abstengan de acudir inmediatamente a los comicios es, en nuestro concepto una misma cosa. No anduvimos, pues, muy lejos de la verdad cuando suponíamos ayer que los electores del candidato oportunista M.<sup>o</sup> Weiller no recibirían el Domingo ningún auxilio de los electores boulangistas. En tal caso, la candidatura boulangista de M.<sup>o</sup> Gellibert está completamente asegurada.

¿No será este resultado, si se realiza, un argumento de todo en todo favorable para los que siempre pretendieron ver en el general Boulanger a un instrumento más, o menos consciente del partido del imperio? ¿Será - como diría Ranc - que la estrella del general comienza seriamente a eclipsarse?

El manifiesto del emperador de Alemania y la prensa francesa. - La proclama que acaba de dirigir "a su pueblo" el nuevo soberano de Alemania, de la cual dábamos un ligerísimo extracto en nuestra correspondencia de ayer, ha producido, por lo general, en la prensa de este lado del Rin, un efecto en cierto modo contraproducente. Todos los periódicos consideran el nuevo documento como lijo de la más refinada hipocresía. Su unitarismo aparente es demasiado exagerado y repetido para que nadie se llame a engaño, y todo el mundo conviene, después de haberlo ostentadamente leído, en que detrás de su texto manso, pacífico y dulce se oculta algo siniestro, como detrás de la cruz se oculta muchas veces el diablo.

Véase la opinión de un periódico que es aquí muy leído:

"La proclama del nuevo emperador de Alemania a su ejército parecía redactada por un conquistador. La que acaba de dirigir 'a su pueblo' tiene todos los visos de haber sido compuesta o por lo menos inspirada por un pastor protestante. Todo en ella es dulzura, pacificación, piedad y temor de Dios. Aseméjase a una paráfrasis del sermón de la montaña. - Existe entre ambos rescriptos imperiales una diferencia tan caracterizada, que es imposible dejar de reconocer que la declaración guerrera y la declaración pacífica no son parto de una misma inteligencia ni obra de la misma mano. Nuestras noticias particulares, por otra parte, nos permiten aclarar este misterio: es el mismo emperador quien ha concebido y publicado la proclama al ejército sin consultar a Bismarck, cuyas probables observaciones ha querido esquivar de esta manera. - Después de las promesas belicosas que el documento contenía, y cuyo efecto inmediato se tradujo por una baja de los fondos públicos en casi todos los mercados de Europa, el Canciller no ha titubeado en dirigir a su nuevo soberano algunas observaciones de tal manera vivas, que este último se ha visto costrenido a confiarle la redacción del segundo rescripto, que tanto contrasta con el primero. - El ejército quiere la guerra, y Guillermo II se la promete. La nación quiere la paz, y el emperador se la promete también. Esta manera de contentar a todo el mundo no contentará probablemente a nadie. De todos modos, ella indica ya una escisión de cierta gravedad entre el viejo Bismarck - interesado en no comprometer inconsideradamente la obra de toda su vida - y el joven soberano, que no parece esperar ni pedir otra cosa sino el momento oportuno para montar a caballo."

Los comentarios de casi toda la prensa francesa están cortados por este mismo modelo. Los periódicos ultracconservadores son los únicos que discuten algo en esta nota unisóna, y se muestran hasta cierto punto regocijados al ver como el nuevo soberano se somete humildemente a la voluntad del "Rey de todos los Reyes", sin acordar

se de que el viejo Guillermo, abuelo del actual emperador, invocaba también la voluntad divina y apelaba místicamente a la justicia del "Dios de las batallas" cuando en 1870 asolaba el Norte y el Este de Francia con el empuje devastador de sus ejércitos.

El manifiesto imperial y la prensa de Hungría. - Según telegrafiamos de Pesti, los periódicos de aquella capital han acogido con mucha frialdad la proclama del emperador Guillermo.

El Pester Lloyd dice que un imperio de primer orden, la nación de los Kant, de los Humboldt y de los Schiller no puede estar siempre gobernada solo por "el temor de Dios, la piedad y las limosnas a los pobres."

El Budapest Hirlap encuentra que la reacción aparece al través de cada línea del rescripto.

El Budapest Zagblatt dice que el manifiesto es mediocre, y carece de espíritu humanitario y de estima para los derechos del pueblo.

La aprobación de los católicos. - El Monitor de Roma, analizando la proclama del emperador Guillermo dice que las doctrinas conservadoras y los principios religiosos son los que marcan este rescripto con su sello superior. Estos sentimientos religiosos de que está impregnado todo el documento evidencian y atestiguan una elevada inteligencia y un carácter fuerte y templado.

Las elecciones en Bélgica. - Ayer tuvo lugar en Bruselas el escrutinio o segunda elección llamada de ballottage para cubrir los 16 sitios vacantes en la Cámara y los 8 que existían en el Senado.

Los liberales, lejos de unirse con los radicales para evitar una segunda y más completa derrota, se abstuvieron en una gran parte de acudir a los comicios, y el triunfo de los clericales ha sido decisivo. Dos solos candidatos liberales han conseguido hacerse elegir por una mayoría escasa de 200 votos aproximadamente.

Después del resultado de estas elecciones, la Cámara belga queda constituida por 97 católicos y 41 liberales; y el Senado por 50 católicos y 10 liberales.

Comentario de la Independencia belga: "El resultado es lastimoso. El ha causado una viva irritación en la población liberal de nuestra ciudad, y causará seguramente profundo dolor en todo el país. No queremos abandonar a la turbación donde nos arroja semejante desastre. Ya es bastante que hayamos tenido que conseguirlo. Antes de comentarlo, pues, recojámoslo y meditemos."

Ultima hora.  
(Neta, 20) Circula el rumor de un atentado dirigido contra el nuevo emperador, a consecuencia del cual parece que la emperatriz habría abortado. Los mismos rumores, según telegrama, circularon con insistencia, en Strasburgo.